



**EL  
MANIFIESTO  
DE  
ATLANTA  
con  
“ADDENDUM”  
— Y —  
UNA CARTA PASTORAL**

**Tercera edición**



“Un llamado a la acción” es la respuesta a una invitación del obispo Wilfrido Ramos-Orench a tener una reunión sobre el apostolado hispano. El obispo me informó que trece obispos comprometidos con el Ministerio Hispano se habían reunido recientemente en Kanuga, con motivo de la Conferencia de Obispos, con el fin de considerar el estado de la oficina del Ministerio Hispano y poder ofrecer un informe sobre su situación. Al mismo tiempo querían ver qué se podría hacer para apoyar y motivar, todavía más, este apostolado.

La reunión tuvo lugar en Atlanta, el lunes de Pascua del año 2001. Después de un día de estudio bíblico, de oración y reflexión, el resultado fue el documento: “**El Manifiesto de Atlanta, Un llamado a la acción**”. Debido a la época del año, después de Pascua, de los trece obispos que expresaron deseo de reunirse, sólo seis pudieron asistir que fueron los firmantes del documento. Fueron los obispos: Leopoldo Alard, Wilfrido Ramos-Orench, John Said, Víctor Scantlebury, William Skilton y Onell Soto.

También se redactó una Carta Pastoral, de esperanza y aliento a la comunidad episcopal hispana. Extendemos nuestro más profundo agradecimiento al Rvdo. Isaías A. Rodríguez, de la diócesis de Atlanta, que estuvo presente para asistir con las actas de la reunión y la preparación de los documentos.

(El Rvdo. Canónigo) Daniel Caballero, Misionero  
Oficina del Ministerio Hispano  
Adviento, 2001

---

El “Addendum” incluido en esta tercera edición es un documento que fue preparado por los participantes de la Conferencia Latina “Un Nuevo Amanecer”, Los Angeles, Mayo 2002, y es una declaración de apoyo y afirmación sobre el Manifiesto de Atlanta.

(El Revdo. Canónigo) Daniel Caballero, Misionero  
Oficina de Ministerio Hispano

Adviento, 2002

# EL MANIFIESTO DE ATLANTA

## MINISTERIO HISPANO: UN LLAMADO A LA ACCIÓN

Nosotros, un grupo de obispos, comprometidos con la misión de la Iglesia, y de forma particular con el pueblo hispano de Estados Unidos, reunidos en Atlanta el lunes de Pascua del año 2001, día siguiente a la Pascua de Resurrección, nos sentimos obligados a presentar la siguiente declaración:

Dos recientes eventos nos han impulsado a dar este paso: el **Censo - 2000**, y la última **Convención General** celebrada en Colorado. El Censo 2000, que reveló un tremendo incremento en la población de minorías étnicas, ha sorprendido a muchas personas. Sus datos han estimulado reflexiones y titulares en periódicos y revistas de todo el país. Un editorial afirmaba: “La demografía de Estados Unidos está cambiando, y nosotros debemos cambiar con ella”. Específicamente, el crecimiento de la población hispana ha sido la mayor noticia. Este grupo étnico ha crecido en casi todos los estados, y en algunos lugares hasta un 400 por ciento, alcanzando una población oficial total en torno a los 35 millones de personas. La proyección censal es que para el año 2050 habrá en este país unos 80 millones de personas de origen hispano.

En la Convención General, la Iglesia fue llamada de forma urgente a duplicar su membresía para el año 2020. Es tal vez una coincidencia providencial que en la Convención de 1979, celebrada en Denver, la Iglesia fuese también convocada a iniciar, de forma más estratégica, un ministerio hispano.

Desde entonces, este ministerio ha crecido en la mayoría de las diócesis, pero no estamos satisfechos. No lo estamos porque no ha crecido con el mismo ímpetu que la población hispana. Más aún, podríamos decir que en los años ochenta el ministerio estuvo dormido, y que sólo en los noventa, varios obispos y algunos rectores han despertado a esta realidad misionera. De hecho, ¿cómo podríamos permanecer inconscientes ante tanta presencia hispana y mantenernos pasivos sin

dar respuesta a esta oportunidad misionera que Dios nos ha dado? Sería una vergüenza si no lo hiciésemos.

En el pasado, las olas de inmigrantes provenientes de Europa fueron asimiladas, tarde o temprano, especialmente en términos de lenguaje. La inmigración hispana es diferente por muchas razones. Algunos hispanos han estado en el territorio de esta nación durante siglos, manteniendo una cultura sólida y conservando sus tradiciones frente al flujo de nuevas olas de inmigrantes. La proximidad de los inmigrantes con sus países de origen les mantiene en relación constante con sus lugares de nacimiento.

Los medios de comunicación mantienen a muchos hogares, día y noche, en un ambiente hispano. Y aún así, esto no significa que segundas y terceras generaciones de hispanos no tengan sentimientos patrióticos hacia este país. Después de todo, muchos de ellos sirven en nuestras Fuerzas Armadas y participan activamente en la vida de sus comunidades y de la nación.

No podemos ignorar más la presencia del pueblo hispano entre nosotros. Como Iglesia llamada a cumplir la Gran Comisión (Mateo 28, 19-20) no podemos excusarnos con pretextos del idioma, o soslayar la responsabilidad en esta misión y ministerio. Cuando la iglesia primitiva comenzó a difundir el evangelio de nuestro Señor, se enfrentó a circunstancias similares y, aún así, pudo abarcar a todo el Imperio Romano.

Creemos que hay algunos factores que determinan la peculiaridad de este ministerio: **el idioma, la cultura, la inmigración masiva y la pobreza.**

a. **Idioma.** Es imperativo para los hispanos aprender inglés, pero es también nuestra obligación predicar el evangelio a la primera generación de inmigrantes en su propio idioma. El mundo del negocio ha entendido la evidencia de esta realidad y está llenando rápidamente el vacío que existía. ¿Cuándo va a despertar la Iglesia y hacer frente a la urgencia de este desafío?

- b. **Cultura.** Cada persona se siente cómoda dentro de su propia cultura. Esto es evidente. La cultura moldea nuestra personalidad. Sólo una persona con un carácter bien definido y una educación intelectual, es capaz de superar la ansiedad que se vive en un ambiente extraño.
- c. **Inmigración masiva.** Como mencionábamos más arriba, la presencia de la inmigración hispana es evidente en casi cualquier lugar, y las proyecciones de población al futuro son impactantes. Necesitamos trabajar en el presente, y planificar para el futuro.
- d. **Pobreza.** Con frecuencia se percibe a la Iglesia Episcopal en Estados Unidos como la iglesia de los ricos. Tradicionalmente hemos ayudado a los pobres a través de agencias de acción social, pero en contadas ocasiones hemos hecho un esfuerzo por incluirlos dentro de nuestra membresía. Ahora, con grandes masas de pobres que llaman a las puertas de nuestras iglesias, no sabemos qué hacer con ellos.

Aún así, uno de los hallazgos teológicos más interesantes de los últimos cincuenta años ha sido el encuentro con los pobres y los oprimidos. La Conferencia del Episcopado Latinoamericano romano reunida en Puebla, México, en 1979, declaró “la necesidad de conversión por parte de la Iglesia hacia una opción preferencial por los pobres, una opción orientada hacia su liberación integral”. Esa declaración ha sido ampliamente aceptada por la mayoría de las confesiones cristianas como expresión de un compromiso sincero con los desamparados. Los episcopales estaríamos ciegos si no viésemos la predilección que Dios ha mostrado hacia los pobres.

Tal es el mensaje no sólo de los profetas, sino de la Ley, que insiste en los derechos de las viudas, de los huérfanos y del extranjero. Jesús, durante su vida, manifestó una clara predilección por los pobres y declaró que había venido a proclamar “la buena nueva a los pobres” (Lucas 4, 18-19).

Si la Iglesia Episcopal quiere mantenerse fiel a las Escrituras no puede ignorar la presencia de los pobres en su seno.

**Creemos que este es un bendito y providencial momento para nuestra Iglesia. Si renovamos el compromiso con el Ministerio Hispano, nuestra Iglesia florecerá y nos ayudará a cumplir con el llamado de la Convención General. Instamos al Obispo Primado a convocar una Conferencia Nacional Misionera sobre el Ministerio Hispano tan pronto como sea posible, y a nombrar un comité representativo con recursos suficientes para planificar, organizar y preparar tal evento.**

Para superar ciertos obstáculos recomendamos lo siguiente:

**Actitud misionera.** Desdichadamente muchas parroquias han desarrollado a través de los años una especie de “cultura de mantenimiento”. Estas congregaciones de cristianos devotos descansan en sus tradiciones y costumbres que se remontan a varios años. Se sienten contentos en su ambiente y con sus logros. Por regla general, no afrontan grandes dificultades económicas y algunas viven del dinero depositado en sus propias fundaciones. Desafortunadamente, estos buenos episcopales no piensan ni siquiera en la posibilidad de expandir el reino de Dios con sangre nueva, con caras nuevas, distintas a las que ya conocen. Necesitamos adoptar una actitud misionera.

Este espíritu misionero nos llevará a constatar la urgente necesidad de formar líderes hispanos a todos los niveles y de compartir con ellos la rica tradición anglicana en cuestiones de teología, liturgia, espíritu democrático y libertad de pensamiento.

**Actitud acogedora.** Nos gustaría pensar que el racismo no existe en la Iglesia. Sin embargo, en 1994 la Cámara de los Obispos emitió una Carta Pastoral llamada *El Pecado del Racismo*, en la que reconocía que si bien existían diversas resoluciones que invitaban a todas las personas a unirse a la Iglesia Episcopal, esto se hacía en la presunción de que se les asimilaría al sistema. El mensaje, en esencia, ha sido: “usted es bienvenido a ser como nosotros. Tales esfuerzos podrían haber constituido un avance en su momento, pero hoy en día son vistos como producto de una actitud de dominio racial, algo que se encuentra en el corazón del racismo institucional”.

La Iglesia Episcopal debe dar la bienvenida a los hispanos, tal y como nos la dio a muchos de nosotros en el pasado en nuestros países de origen. Se debe dar más énfasis a la formación de vocaciones sacerdotales y a proveer de literatura adecuada a los nuevos episcopales para su formación.

**Compromiso.** Nos congratulamos de que el Ministerio Hispano siga siendo un imperativo misionero en algunas diócesis, y nos sentimos agradecidos con aquellos obispos que han llevado a cabo una labor destacada apoyándolo moral, financiera y pastoralmente. Creemos que, como obispos, tenemos una fuerza moral sobre nuestro pueblo y clero. Si instamos fuertemente a las parroquias a echar a andar y a apoyar este ministerio, muchos otros nos seguirán.

**Esperanza.** Quienes, como nosotros, amamos a la Iglesia Episcopal creemos que aún hay esperanza. Y hay esperanza, no sólo para la misión hispana, sino para que la Iglesia Episcopal crezca y florezca. Todo lo que se necesita es un cambio de mentalidad. Debemos abandonar el estatus quo para convertirnos en una fuerza dinámica, alentada por la pasión del evangelio. En otras palabras, debemos convertirnos en una Iglesia en **estado de misión**, o sea, en una Iglesia misionera.

Que mediante el Espíritu Santo seamos de nuevo una verdadera Iglesia universal que, como su Señor, recibe con los brazos abiertos a toda suerte y condición de personas para la gloria de Dios. Oremos para que el Señor nos conceda “un nuevo cielo y una nueva tierra”; en la firme determinación de conocer a Cristo, y de lograr que otros le conozcan.

**Sus Obispos y amigos: Leo Alard, Texas; Wilfrido Ramos-Orench, Connecticut; John Said, Sureste de la Florida; Víctor Scantlebury, Chicago; William J. Skilton, Carolina del Sur; Onell Soto, Alabama. Atlanta, 16 de abril del 2001, Lunes de Pascua.**

## ENCUENTRO NACIONAL DE EPISCOPALES LATINOS.

### “Un Nuevo Amanecer”

DEL 13-16 DE MAYO DE 2002. LOS ANGELES, CALIFORNIA.

#### INTRODUCCIÓN.

Procedentes de las ocho provincias y de cincuenta (50) diócesis, más de 220 congregados, entre obispos, clérigos y laicos, después de haber leído *El Manifiesto de Atlanta* y valorado la importancia del mismo para la vida de nuestra Iglesia, unánimemente lo aceptamos, e identificamos en éste el discernimiento del Espíritu para reconocer en nuestro medio los retos y las oportunidades que el ministerio hispano presenta en el momento actual.

En el transcurso del encuentro hemos deliberado y coincidido en las siguientes conclusiones prácticas:

1. Reconocemos que nuestro Dios nos ha dado un espíritu de unidad y de renovación.
2. El crecimiento demográfico del colectivo latino, tanto en la Iglesia como en la sociedad, nos obliga a reflexionar sobre nuestro protagonismo y contribuciones.
3. Movidos por el espíritu de **20-20**, celebramos la diversidad de dones (1Cor 12, 4-13), que nos hace un cuerpo en Cristo para la misión de la Iglesia, donde cada uno de nosotros es un instrumento para el engrandecimiento del Reino de Dios.
4. La presencia de obispos, presbíteros, diáconos y laicos, con distinto trasfondo étnico, ha enriquecido y fortalecido nuestra unidad como cristianos y cristianas.
5. Nuestra diversidad nos lleva a fortalecer nuestra unidad, usando todos los medios de comunicación social.

Según esto, se recomienda lo siguiente:

1. Que cada obispo, consejo diocesano y congregación, tome conocimiento del *El Manifiesto de Atlanta* como una contribución de nuestro ministerio para el llamado a la vocación misionera.
2. Encarecidamente se insta a buscar, crear y apoyar modelos alternativos para fortalecer y promover el Ministerio Hispano, en esta circunstancia especial, tanto en el ministerio laico como ordenado.
3. Pedimos que el Ministerio Hispano, junto con todos los otros ministerios de la Iglesia, sea considerado como una prioridad. Afirmamos que la misión de la Iglesia quedaría incompleta sin los dones de las comunidades latinas y su riqueza cultural.
4. Reconocemos que en el momento presente, el Ministerio Hispano no puede hacer un trabajo eficiente sin un presupuesto adecuado. Se debe invertir también económicamente, para poder cosechar los frutos de la misión en el futuro.
5. Recomendamos fuertemente que se fortalezca la Oficina del Ministerio Hispano así como también las otras Oficinas Étnicas. Estamos en desacuerdo con su reestructuración, y/o disminución cuyos resultados afectarían negativamente la tarea realizada hasta el momento, así como la obra futura de la Iglesia.

**Es el espíritu y mandato de nuestro Señor (Mt 29, 19-20) y el grito del gran apóstol de las gentes que clamó: “¡Ay de mí si no evangelizara!” (1 Cor. 9,16), lo que nos ha movido a presentar esta proclama urgente para este momento decisivo en nuestra historia.**

## UNA CARTA PASTORAL DIRIGIDA AL MINISTERIO HISPANO

Queridos hermanos y hermanas en el Ministerio Hispano, que la paz y gracia del Señor resucitado, sea con ustedes ahora y siempre.

Un grupo de obispos, amantes del ministerio hispano, les dirige unas palabras cálidas y solidarias. Somos conscientes de la dedicación y entrega con que se han consagrado a este apostolado. Sea para todos, como lo fue para Pablo, no motivo de orgullo, sino obligación que nos incumbe, el anunciar la buena noticia. ¡Ay de nosotros si no lo hiciéramos! (1 Cor. 9, 16). Al ver la muchedumbre, hijos de Dios, que se encuentra como rebaño sin pastor, nuestra alma se llena de tristeza y congoja. ¿Cómo conducir a nuestra gente a verdes praderas donde puedan alimentarse y recostarse? ¿Cómo llevarlas hacia fuentes tranquilas donde puedan saciar su sed? (Sal. 23). He aquí uno de los grandes retos que la creciente inmigración de hispanos nos presenta.

Sabemos que la mayoría de ustedes también siente esta inquietud en su alma, y les gustaría poner remedio a la situación. A veces, no comprenderán por qué, en nuestra querida Iglesia, aquellos que cuentan con más medios y poder no dan los pasos necesarios para llevar la palabra de Dios a quienes están sedientos de ella.

No se nos oculta la penuria con que la mayoría de ustedes ejerce su ministerio, y los trabajos que pasan para lograr un mayor entendimiento y respeto en los círculos de la Iglesia. No cabe duda de que, con una mayordomía más justa, y una visión más amplia y precisa se podría dar un fuerte impulso al apostolado hispano en Estados Unidos. Los recursos con que cuenta la Iglesia Episcopal deben ponerse al servicio del evangelio de nuestro Señor para beneficio de sus hijos más necesitados

Pero, paradójicamente, esta situación nos sirve de aliciente para afinar nuestro espíritu de iniciativa, creatividad y perseverancia. Recordemos el ejemplo de los primeros discípulos, que movidos sólo por la pasión de dar a conocer a Jesús, en poco tiempo, sin medios suficientes, abarcaron todo el Imperio Romano.

Con esta carta no queremos más que alentarles a seguir adelante, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, y darles a conocer nuestra sincera preocupación. Al mismo tiempo, apoyamos y alabamos todos los esfuerzos que se están realizando tanto a nivel parroquial y diocesano, como nacional.

Estamos viviendo un nuevo momento, un nuevo capítulo en nuestra historia (véanse las estadísticas del Censo 2000) y estamos dispuestos a luchar por un nuevo despertar en favor del Ministerio Hispano tanto en el episcopado, como en otros organismos gobernantes de la Iglesia.

Mientras tanto, el Dios de paz, que resucitó de entre los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, les haga perfectos en toda buena obra para realizar su voluntad, efectuando en ustedes lo que es agradable en su presencia, por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

**Los Obispos: Leo Alard, Texas; Wilfrido Ramos-Orench, Connecticut; John Said, Sureste de la Florida; Víctor Scantlebury, Chicago; William J. Skilton, Carolina del Sur; Onell Soto, Alabama. Atlanta, 16 de abril del 2001, Lunes de Pascua.**

## MINISTERIO HISPANO / HISPANIC MINISTRY



### THE EPISCOPAL CHURCH CENTER

815 Second Avenue, New York, NY 10017

800-334-7626 ext. 6085 / 212-716-6085



[www.episcopalchurch.org/congr/hispanic/hispanic.htm](http://www.episcopalchurch.org/congr/hispanic/hispanic.htm)